

# LA INVESTIGACIÓN EN LOS PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN E INTEGRACIÓN

**Néstor Bravo Salinas**  
Convenio Andrés Bello  
Colombia.

## RESUMEN

Es importante la formación de docentes especializados en investigación, para que puedan dar soluciones concretas a los problemas socio - educacionales. Queda claro que es una necesidad el impulsar una participación activa y dinámica de los investigadores con innovaciones educativas.

En el presente existe una opinión unánime sobre la necesidad (del cambio) de la transformación educacional u que para ello se requiere de la integración y de la cooperación entre las diversas partes actoras del proceso educativo. Pero, también están de acuerdo en que se necesiten nuevas relaciones y modalidades de cooperación, ciertamente, potenciadas por las tecnologías informáticas y concebidas fundamentalmente a través del trabajo en red, en tanto las redes son algo más que tecnológicas, puesto que significan desbrozar un camino de diálogo, intercambio, facilidad de uso y reglas y propósitos comunes para una acción conjunta.

En esta perspectiva, desde la dinámica interna de los sistemas educativos existen actores centrales, cuyo trabajo y desempeño especializado en los sistemas educativos, de hacerse en forma aislada, no sólo hace perder la eficacia a la iniciativa personal sino conduce "a la larga" o resultados de bajo impacto e incluso a situa-

ciones de fracaso de proyectos, políticas y/o estrategias educativas.

Concretamente, me refiero a actores como los investigadores, decisores en política educativa, académicos, y los especialistas en información educacional y los maestros.

Por una parte, en un contexto creciente de tensiones sociales financieras y jurídicas, quienes formulan políticas educativas, tienen que adoptar decisiones cada vez más trascendentales. En este ámbito, depositar la confianza exclusivamente en el sentido común y en la intuición política es cada vez más arriesgado e inadecuado. En este sentido es fundamental contar con información y conocimiento social y científicamente relevante, que sirva de soporte, a nivel de tendencias como de resultados de impacto a las políticas y estrategias educativas en marcha.

Sin embargo, si bien la producción de conocimientos y su circulación en la comunidad de investigadores se acrecienta y las propuestas teóricas como modelos conceptuales del saber pedagógico y educativo se enriquecen, existe un retraso evidente en la aplicación de práctica de este conocimiento. Esto lleva, por ejemplo a aceptar en los países de América Latina la existencia de amplios sectores de maestros donde

existe conciencia del retraso de las prácticas escolares, lo cual representa una enorme ventaja. Sin embargo, una cosa es la conciencia y otra disponer de respuestas efectivas. Este es el punto donde adquieren relevancia las propuestas alternativas gestadas por grupos docentes : me refiero a las **innovaciones** que articuladas a procesos de reflexión y cualificación sobre estas experiencias pedagógicas exitosas, ayuden a superar el método frontal de enseñanza y permitan avanzar hacia una cultura de la investigación y de la innovación.

Este proceso de mejoramiento, por supuesto implica la incorporación de las REDES como instrumento de diálogo, intercomunicación, cooperación y acción conjunta y generación de comunidades de saber pedagógico. Es de esperar que los intercambios de experiencias innovadoras en alianza con la investigación educativa, al contar con base de datos y estudios del arte sobre innovaciones en la región (CAB-UNESCO-PREAL), así como resultados de los Encuentros de Innovaciones e Investigaciones en Educación, ya realizados en Colombia, Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, demostrando al igual que se espera de los próximos eventos en Panamá, Cuba, Venezuela y España, beneficios concretos al dejar una selección –disponible y sistematizada- de las mejores experiencias innovadoras en los países miembros del Convenio Andrés Bello, sea uno de los sectores más estratégicos para la transformación y desarrollo educacional.

Junto entonces, a investigadores, innovadores y decisores en política, se encuentran los especialistas en información y documentación como un socio importante en el proceso de cambio educacional, al punto que la destreza en el manejo de la información y conocimiento pertinente y oportuno determina de manera significativa la exitosa implementación del cambio.

Esto conduce, a esperar también una mayor comunicación interactiva entre estos actores de los procesos de reforma, en especial, una creciente cooperación en la producción, uso

y administración. Para ello deben superarse problemas que afectan un uso mayor de la investigación educacional.

Al respecto, existen factores políticos, culturales y sociales que obstaculizan un uso eficaz de los resultados de la investigación u de información.

Es el caso, de sistemas educativos aún centralizados que usan resultados de investigación globales para solucionar problemas locales con el consiguiente desfase y bajo impacto.

Otro aspecto es la aceptación de resultados de investigación críticos, que cuestionan la viabilidad o consistencia de una política educativa, en tal caso, no pocas veces se tiende a excluir o rechazar de plano tales estudios.

Asociado a lo anterior, cuando se dan situaciones a las diferencias de actitud y en consecuencia de prácticas y desempeños entre los decisores, los investigadores y los maestros.

De una parte, quienes deben tomar decisiones, se mueven en el rango de la tensión entre lo que es importante y lo que es urgente. Naturalmente se orientan a la acción inmediata encontrando poco relevante o demasiado difusos los resultados de la investigación, en consecuencia optan por confiar en su experiencia personal, la intuición política o simplemente el sentido común.

Por otra parte, lo investigadores en general se preocupan más por comunicar los resultados de sus trabajos en publicaciones científicas que por adecuar estos resultados a los impactos en políticas estratégicas educativas, de manera de hacer viable su utilización efectiva en la forma de decisiones.

De igual forma, los profesores y directivos son muy escépticos en la utilización de resultados de investigación, en la práctica no creen que puedan transferirse las experiencias probadas de un contexto escolar a otro ni que sea útil teorizar

en materia educativa, cuando las urgencias de la escuela les exigen respuestas inmediatas, pragmáticas y no pocas veces, existen enormes dificultades para que estos actores: decisores, investigadores, profesores y administradores educativos, se puedan intercomunicar y comprender tanto en la acción educativa como en los conceptos pedagógicos que cada uno de estos grupos usa sus propios dominios de experiencia y significación.

Un hecho muy concreto, que puede verificarse en forma cotidiana, es que las estadísticas y las técnicas cuantitativas de la investigación producen aversión a proporciones importantes de decisores, administradores y maestros de aula.

A lo anterior, debemos sumar la falta de sistematicidad y continuidad de los programas de investigación educacional, tanto por los factores de financiamiento como por la inexistencia de una crítica de investigadores en condiciones de aportar conocimiento relevante y confiable, asimismo la falta de redes y circuitos adecuados de circulación y socialización de la formación y la investigación.

Así también, es posible constatar la falta de preparación adecuada en el uso de la información de quienes están en los equipos de reforma o se encuentran involucrados en las mismas.

Por ejemplo, en el ámbito descrito : ¿hasta dónde los investigadores educativos reflexionan sobre la aplicación y difusión de los saberes y de la información? ¿Están en sus programas de investigación más preocupados de los problemas técnicos de los diseños de investigación que de la solución concreta de problemas socio-educativos?

Por su parte ¿los especialistas de la información tienen la preparación necesaria para atender las demandas de los usuarios, y en particular para detectar a tiempo y en forma adecuada los requerimientos de los investigadores?

A su vez, ¿Los decisores en política tienen oportunidad de apreciar el valor de la información analítica desde una fundamentación científica de la misma? ¿Tienen los decisores una adecuada asesoría de los especialistas en información?

En el contexto anterior, cabe preguntarse si en los programas de formación inicial del docente o en los procesos de capacitación y perfeccionamiento docente en servicio, ¿se cualifica a los profesores para “leer” (comprender) y utilizar en sus clases investigación básica en pedagogía y educación o aquella basada en la información estadística?. ¿Se les estimula y prepara para desarrollar sus propios proyectos de investigación de aula en el aula para aplicar los resultados de estos estudios a problemas de aprendizaje y de mejoramiento de la labor docente?

Este es un espacio, donde el Convenio Andrés Bello ha querido intervenir de manera especial posibilitando, a través del programa de formación docente en investigación educativa, un acceso de los docentes de básica y media a los dominios básicos de los diseños y técnicas fundamentales de investigación educacional, para que ello no sólo sea patrimonio de unas élites de investigadores, sino un dominio de significación comprendido y utilizado desde la base de la comunidad educativa. La idea de una formación básica en investigación no sólo tiene un valor humanístico, en el contexto de una sociedad del conocimiento y la información, en razón a fomentar la congestión y el trabajo de equipo en los docentes de base, sino tiene además, una trascendencia epistemológica, en tanto se aspira a formar estudiantes aptos para una sociedad que requiera cada vez más del cerebro de obra que de la mano de obra (C. Vasco). Por tanto se necesita, formar docentes capaces de comprender y construir desde y en sus ámbitos escolares, saber teórico y metodológico, así como evaluar las condiciones para la adquisición de conocimientos relevantes y significativos por parte de sus alumnos. Más aún, si la mejor práctica pedagógica es la del propio ejemplo del educador ,

entonces es claro que solo un docente investigador puede iniciar a sus alumnos en la tarea de la investigación, rompiendo el círculo de la exclusiva repetición y transmisión mecánica de conocimientos. Desde esta perspectiva, en el aula de clases se convierte en un verdadero laboratorio de investigación, cualquiera sea la asignatura que se realice.

Otro factor que juega en el valor de la investigación en los procesos de transformación educacional, es la disponibilidad de la información. Si bien, existe abundante información sobre materias educativas, ésta no es funcional para su uso, pues no se encuentra debidamente caracterizado ni menos sistematizada para su adecuado análisis y utilización. Un ejemplo, evidente de esta situación lo constituyen las experiencias innovadoras, profusamente esparcidas en los sistemas pero sin ninguna memoria analítica que de cuenta de su significación, validez e impactos potenciales, ni menos de seguimientos investigativos que permitan probar sus eficiencia y productividad formativa.

A lo anterior, se suman inadecuados o inexistentes sistemas de difusión y administración de la información, lo cual disminuye o debilita los impactos potenciales de la investigación en el planeamiento y desarrollo de las políticas de reforma. A esto se agrega, una débil infraestructura del sistema de información y carencia de personal para administrarlo. Además la existencia de una red confiable para el manejo e intercambio, renovación y mejoramiento de la información, lo cual limita el impacto de esta en los procesos de reforma.

Si a lo expresado, adicionamos la tendencia mundial la descentralización, la necesidad de contar con redes de cobertura nacional con canales diversificados de información y una alimentación local, regional, se está haciendo cada vez más urgente. En este sentido, los documentos correctamente sintetizados y los resúmenes ejecutivos de abren paso como una forma de comunicación a los decisores y planificadores educacionales.

Un factor adicional no menos importante, es el lenguaje y la forma empleados para comunicar los resultados y conclusiones de los estudios especializados.

Quienes toman decisiones y quienes ejecutan políticas y los profesores que las practican prefieren recibir información en la forma sencilla, concisa, fácil de interpretar y ausente de códigos y términos técnicos. En este aspecto, fuera de las barreras idiomáticas en las que escriben y transmiten los resultados de las investigaciones, también existen entre los países notables diferencias en las metodologías y los indicadores para recolectar e interpretar la información educacional, en especial los datos e información estadística. Además, de inconsistencias técnicas, por ejemplo en mediciones de repitencia, deserción, cobertura que debilitan la gestión y administración educacional interna de los sistemas, impiden de hecho la elaboración de estudios comparados en educación.

Lo anterior conduce a observar cómo la calidad informativa, así como su armonización en lo que respecta a los sistemas estadísticos, a través de indicadores básicos comunes, es un problema central en términos de su relevancia, consistencia, pertinencia cultural y local, credibilidad así como transparencia de los resultados, que influye en el impacto de las investigaciones y en la información concluyente que de estas se desprendan.

Un último problema, no menos importante también, es el bajo financiamiento destinado a la investigación educacional, si se le compara con el financiamiento de los programas en ciencias básicas, tecnología y medicina, lo cual induce a un esfuerzo mayor de la investigación educacional por demostrar el valor de su impacto en la toma de decisiones y en el apoyo fundamental a la actividad de las reformas, lo cual motiva a tener argumentos demostrables para incrementar los fondos y recursos destinados a la investigación educacional.

## LOS RETOS DEL PRESENTE

Con vistas a desarrollar un papel más efectivo de la investigación educacional, necesariamente habrá que considerar el tema de la globalización y la modernización para concebirla y comprenderla como el contexto de conjunto en el que tienen realidad.

En este sentido, más allá de ver la globalización solo como la presencia de una ideología que tiende a explicar todos los imaginarios políticos y culturales desde unos referentes salvíficos únicos e incuestionables, debemos observar la globalización como producto, entre otros factores, de una revolución científico técnica sin precedentes en la historia humana, que a través del computador, los satélites, las comidas deshidratadas, el teflón, el control remoto, los tejidos sintéticos y tantos otros resultados de la investigación científica, han entrado definitivamente a nuestras casas, instalándose en la cotidianidad de nuestra existencia, sin saber muchas veces como ni por qué, o al menos intentar comprender la lógica de esta Aldea Global, donde en un mundo unido por el "cable" satelital conviven con la miseria, el poder del saber con la ignorancia, pero todos ven los mismos programas, nuestros niños escuchan, a pesar de las distintas físicas, la misma música, cantan las mismas canciones y visten la misma ropa. Sin embargo sigue siendo difícil convalidar estudios, trabajar o simplemente visitar a los vecinos<sup>2</sup>. En este sentido la era de la informática y la comunicación global es también la era de la soledad de muchos pueblos e individuos, y también lo es de los contrastes de saberes y valores de la vida cotidiana. Carlos Fuentes en uno de sus escritos nos da cuenta de ello cuando nos narra lo siguiente:

"Hace algún tiempo viajaba por el Estado de Morelia, en centro de México, tratando de hallar el lugar de nacimiento de Emiliano Zapata, la aldea de Anenecuito. Me detuve a preguntar

a un campesino a que distancia se encontraba aquella aldea. Me respondió: Si hubiese caminado usted al despertar el alba, estaría ahora allí. Ese hombre poseía un reloj interno que marcaba su propio tiempo y el de su cultura. Pues los relojes de todos los hombres y mujeres, de todas las civilizaciones no están puestos a la misma hora. Una de las maravillas de nuestro mundo amenazado consiste en la variedad de sus experiencias y ansias. Todo intento de imponer políticas uniformes a esta diversidad es como un preludio a la muerte final"<sup>3</sup>. El desafío en consecuencia, para América Latina y El Caribe, no consiste sólo en pensar en la Globalización y tomar posición respecto a ella, sino de comprenderla y concebirla atravesada por crecientes problemas de contaminación, criminalidad, corrupción, pobreza, intolerancia, así como procesos de multiculturalidad y mestizaje que constituye la región en su conjunto, diversidad de culturas que siendo una riqueza, es también con frecuencia el reflejo de las profundas desigualdades sociales en cada país del continente. En particular, es destacable para procesos de reforma, modernización y transformación del sistema educacional, que se vienen implementando en la casi totalidad de países de América Latina, posiblemente el cambio más sustantivo y radical en los umbrales del próximo siglo.

En 1968, el Prof. Philips Combs, en su informe de la UNESCO, la crisis mundial de la educación, ya advertía de la educación como proceso formativo revolucionado por gigantescas y potentes redes de aprendizajes a escala mundial<sup>4</sup>. Hoy es una realidad que impacta en la escuela, el quehacer del maestro y el alumno, generado lo que es llamado de desterritorialización social de las prácticas escolares. En especial, transformando los procesos de adquisición, distribución, y reproducción de los saberes, puesto que ahora accedemos al conocimiento y a la información por múltiples rutas y desde diferentes lugares. En esta perspectiva, la denominada cultura electrónica visual,

<sup>2</sup> Véase al respecto: Documento único por la integración. Convenio Andrés Bello 1977

<sup>3</sup> Citado en nuestra diversidad creativa. Informe de la comisión mundial de cultura y desarrollo -Ediciones UNESCO Santillana 1977.

<sup>4</sup> La Crisis Mundial de la Educación Philips Combs 1968 edición 1988 Editorial Aragrama España

incluyendo por supuesto a su más poderoso medio : La televisión, se ha ido posesionando de las mayorías, constituyéndose en un verdadero currículum oculto de la existencia social, modelando gustos y prácticas culturales que lo convierten en formidable instrumento de educación informal. Si a esto, adicionamos las autopistas de la información en una red poderosísima como INTERNET, donde el alumno inmerso en este contexto informático, rompe el esquema tradicional del aula de clase y el micro aislado de la escuela, donde ya no depende exclusivamente de los conocimientos de su maestro y su autoridad epistemológica, donde tiene la posibilidad real de tener todos los condiscípulos superando fronteras, etnias, espacios, geográficos, religiosos, en fin toda una pluralidad de prácticas culturales.

Por su parte el educador de un medio formidable para dar a conocer sus proyectos y experiencias de aula, así como apropiarse de estudios y resultados pedagógicos de sus pares que le permitan confrontar, complementar, y cuestionar sus propio desempeño con vistas a potenciar y mejorar los aprendizajes de ser alumnos. Sin duda los procesos educativos contemporáneos tienen hoy la oportunidad del siglo al contar con los elementos y medios tecnológicos para compartir e intercambiar desde sus propias aulas y en el lugar de trabajo cotidiano del maestro y el alumno, el saber universal, los desarrollos de las comunidades pedagógicas y escuelas de pensamiento innovador, resultados de investigación y mejoramiento educacional.

Pues bien, si todo lo dicho es importante e inevitable, el resto, al parecer, es apoderarse de las ventajas que ofrece esta tecnología y comprenderla desde nuestra propia capacidad de auto desarrollo y crecimiento humano. De no hacerlo corremos peligro de una nueva colonización, mediante la dominación exclusiva de los espacios de información y conocimiento como consecuencia del poder que otorga la mega concentración de la producción y distribución del saber científicamente válido y socialmente relevante. Poder del saber que en nuestra época de

la sociedad del conocimiento, más que en ningún otro período de la historia significa definir y controlar el conjunto de los factores productivos : tierra, capital, trabajo, y tecnología, pero además, los factores asociados a la producción; circulación y consumo como la productividad, competitividad y eficacia, de manera que para América Latina y El Caribe, sin duda alguna, el gran reto que tiene la educación y los procesos de reforma será la socialización de la creatividad y la inteligencia colectiva de la comunidad regional latinoamericana, que permita desarrollar formas de convivencia y espacios culturales plurales y múltiples que posibiliten a todos : países, grupos y personas, como indicara García Márquez : "Descubrir el prodigio de vivir como iguales en la diferencia".

Y para aterrizar preguntamos : ¿Construir una sociedad del conocimiento en nuestros países, no requiere el paso previo de un pensamiento renovado y un proyecto regional de integración abierto y autónomo, para vincularse como actor efectivo a los procesos de globalización y desarrollo?

En esta misma perspectiva, vale preguntarnos : ¿Cuáles son las dimensiones, los escenarios, los actores y las prioridades en los procesos integracionistas de América Latina?, ¿No hay el riesgo de que la dimensión hemisférica (NAFTA) nos mundialice, saltándose América Latina y sus subregiones y espacios culturales diferenciados?, ¿Qué pasa con la dimensión iberoamericana?

De lo dicho, podemos inferir que la interculturalidad, la democracia participativa, la integración desde la dimensión humana y el acceso real a los dominios de la cultura científica, estética y ética, serán condiciones vitales (necesarias) sin las cuales todo proyectos de Escuela, de país y región no tendrá futuro.

Y esto es así, puesto que el escenario de la globalización ha penetrado en la sociedad u en la escuela universalizando todo e impidiendo construir una autoconciencia propia que toda

comunidad humana nacional y regional debe tener como referente afirmativo de su existencia. Este es el desafío que espera y convoca a América Latina de cara al futuro, para no solo descubrir lo que somos, cuando se entienda que la ganancia, no está solo en lo que tenemos de común, sino en lo que nos diferencia, y por tanto nos complementa, potencia y enriquece.

Cuando se entienda que no es economización de la cultura y su credo el mercado, sino en la culturalización de la economía y su credo el desarrollo humano, donde la heterogeneidad cultural no es obstáculo, al decir de Canclini, sino el sustrato fundamental a tener en cuenta para que tanto los proyectos de desarrollo, de ciencia y tecnología, así como las políticas y estrategias educativas, tomen su contenido y orientación transformadora.

En esta perspectiva, tanto el docente como la escuela supondrán una radical transformación. Se trata de una escuela que —superando la exclusiva distribución y consumo de los saberes, el fraccionamiento asignaturista, el activismo empírico del hacer o el activismo enciclopedista del saber— trace programas integradores de las bases conceptuales y metodológicas del conocimiento, genere construcciones globales del mundo cosmológico y social.

Si numerosas poblaciones escolares de Latinoamérica se encuentran iniciando el tránsito de una cultura oral a una cultura escrita (1ra. Alfabetización), ¿será posible proyectar en dichas poblaciones su paso de la lógica de lo escrito,

aún débil e imperfecta, a la cultura electrónica visual o de la imagen (2da. Alfabetización)? ¿Con qué inmensa dificultad aprenden nuestros niños la lectura y la escritura. Piénsese que más de la mitad (53%) de los niños latinoamericanos llegan al 5to. Año de básica primaria sin dominar lo básico elemental de la lecto escritura. Estos niños podrán dar el salto a la lógica de la imagen con toda su riqueza dinámica y compleja abstracción?. Estas y muchas otras interrogantes es posible formularse, por ejemplo desde la dimensión de la calidad y pertinencia de los procesos educativos.

Lo que es claro es la necesidad de impulsar una participación más activa y dinámica de las investigaciones en la formulación de políticas de involucrar a los investigadores con las innovaciones educativas para valorar su productividad y capacidad de respuesta.

Asimismo, posibilitar investigaciones educativas desde una lógica más holística, donde coparticipen comprensivamente diversas disciplinas para enfrentar y producir respuestas efectivas a problemas educativos multidimensionales que involucran aspectos políticos, culturales, sociales y cognitivos.

De igual manera, es necesario concretar un trabajo conjunto, desde una lógica comunicativamente, entre investigadores, decisiones en política educativa y expertos en información y difusión del conocimiento (J.C. Tedesco. O.I.E) para dar una base de sustentabilidad y profundidad a los procesos de reforma.